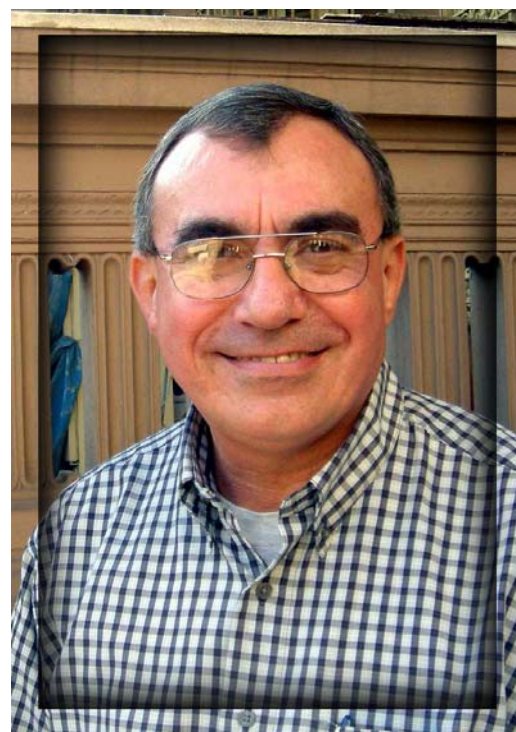


DESDE EL FALLECIMIENTO DEL RECORDADO y querido obispo Salvador Riverón, los habaneros estábamos pendientes del nombramiento de un nuevo obispo auxiliar para nuestra Arquidiócesis. Y la designación del Santo Padre Benedicto XVI ha generado alegría, gozo cristiano. El sacerdote jesuita Juan de Dios Hernández Ruiz es conocido por su vida austera, rigurosa, su franqueza y capacidad de acogida, y por una fidelidad a la Iglesia a toda prueba. Algo que, según relató en esta apurada conversación que sostuvimos el mismo día de su nombramiento, es resultado del amor de muchas personas.



Que El crezca: Esa es mi misión

Juan de Dios Hernández:

Nuevo Obispo Auxiliar de La Habana

por Orlando MÁRQUEZ

Orlando Márquez: En momentos como éste, muy especial para usted como sacerdote, y para nuestra Iglesia, permítame recordar a otros sacerdotes jesuitas que dejaron una huella imborrable en nuestra Iglesia. Pienso, de modo particular, en monseñor Fernando Azcárate, quien fuera también obispo auxiliar de La Habana y lanzara la propuesta de lo que fue después la Reflexión Eclesial Cubana (REC) y el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), y en el padre José Manuel Miyares.

Padre Juan de Dios Hernández: Yo creo que es importante el amor, el servicio y la entrega de mucha gente. Te diría que soy como el resultado del amor de muchas personas. Y entre estas personas, como tu mencionas, aunque no son las únicas, están monseñor Azcárate y el padre Miyares. Si algo yo pudiera decir de estas dos personas es que con ellas aprendí, no de una manera teórica sino práctica, lo que es el amor a la Iglesia. Un amor que vi en la vida de ellos, en el modo de proceder, en los valores que defendieron, en las actitudes que asumieron en cada momento, es algo que viví con ellos. Digo esto, porque en esta decisión que he tomado en respuesta al llamado del Papa, uno de los factores que ha determinado es el deseo de servir a la Iglesia. Diría que hay una línea de continuidad en el servicio, aunque la modalidad en el servicio cambia,

ciertamente, y es el factor nuevo que aparece en este camino de fidelidad y de amor a la Iglesia. Y estos dos personajes tienen un gran peso específico en mi historia de servicio a la Iglesia y como jesuita.

O.M.: ¿Qué subyace en el sí como respuesta a este llamado del Papa?

Padre Juan de Dios Hernández: Como queda dicho antes, la Compañía de Jesús, a lo largo de toda mi formación, me enseñó con mucha fuerza y me educó en el amor y en el servicio a la Iglesia.

La Iglesia, como sabemos, no es un ente abstracto, es una realidad concreta histórica y como toda realidad que participa del tiempo y del espacio, tiene rostros concretos. El Santo Padre es para la Iglesia ese rostro concreto de Cristo que se hace presente a través de la mediación petrina. Es Él, Jesús, a través del rostro de Benedicto XVI, el que me pide un servicio para la Iglesia. He servido siempre a la Iglesia como la Iglesia me lo ha pedido, y con mi deseo de ser lo más fiel posible.

¿Qué puede responderle un hombre que ha vivido la experiencia maravillosa de esta Iglesia que peregrina en Cuba a tal propuesta? Se da un sí, pero no un sí confiando en nuestras fuerzas y en nuestras cualidades, ni siquiera en aquellas virtudes que por la misma gracia, Dios nos ha

concedido, sino confiando sólo y únicamente en Aquel que tiene sobre mi vida, la vida de la Iglesia y la vida del mundo, la primera y la última palabra. Es en Él, a través del Santo Padre, donde está la roca firme de este camino que inicio sin saber exactamente a dónde me lleva ni el itinerario que ese camino puede tener. Aunque parezca contradictorio a los ojos humanos, justo esos son los indicadores que me dan confianza, porque tales abandonos marcan el camino de fe. Dios no hace itinerarios, ni muestra señales evidentes, nos da Su palabra y Su gracia y por ellas, transitamos como hombres de fe.

O.M.: ¿Cómo se siente en este momento particular?

Padre Juan de Dios Hernández: Me siento sereno, confiado en que esta obra que El ha comenzado, El mismo la llevará a buen término, como dice Pablo en su carta a los Filipenses. No tengo razones desde la fe para entrar en un agotamiento de cálculos humanos de razones positivas o negativas; por tanto, me entrego enteramente a Su servicio.

Cada miércoles, el Cardenal Jaime Ortega recibe en su Palacio del Arzobispado a los vicarios de la arquidiócesis. A ellos se unió, el miércoles 7 de diciembre, monseñor Juan de Dios Hernández, SJ (derecha del Cardenal Ortega en la foto). Junto a él monseñor Carlos Manuel de Céspedes (vicaría Oeste) y monseñor Jorge Serpa (vicaría Habana Vieja-Centro Habana). A la izquierda del Cardenal en la foto, aparecen el obispo auxiliar Alfredo Petit (vicaría Sur), monseñor Ramón Suárez Polcari (vicaría Este) y el padre Teodoro Becerrill, OCD (vicaría Cerro-Vedado).



Me siento también gozoso. Ese gozo tiene su fuente en todo lo que he recibido como eco del pueblo de Dios. Ellos me han dado la alegría.

O.M.: Como cada obispo usted elegirá, o ha elegido ya, un lema episcopal. Si lo tiene ¿cuál es y por qué?

Padre Juan de Dios Hernández: *Que Él crezca*, como respondió Juan el bautista a sus discípulos: "... mi alegría es perfecta: es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,30).

Durante toda mi formación siempre me acompañó aquella idea de que todo lo que da Dios es para los demás. En esa economía en la que nadie puede sentirse pobre, porque todos somos enriquecidos por todos, se fue labrando lentamente en mi corazón la idea de que mi servicio estaba en función íntegramente de mis hermanos.

Para que esto acontezca, tiene que haber un proceso lento pero progresivo, donde pueda ir vaciándose uno mismo para crecer en Dios. Esta es la tarea que aún no está completada ni mucho menos, se va realizando en mi vida. Disminuir para que El crezca; creciendo El, crezco yo y también los demás.

El lema no sólo habla del ser sino también de la misión. Es ésa mi misión, hacer que Dios crezca al interno de la Iglesia y en esta sociedad. Por ahí van mis sudores, ése es el surco por donde quiero transitar, ésa es la razón de mi sí al Papa Benedicto XVI.

O.M.: ¿Qué otras ideas vienen a la mente en momentos como éste?

Padre Juan de Dios Hernández: Los pobres son agradecidos. Quiero aprender de ellos, que son los preferidos del Reino.

Pienso también en la gratitud. Gratitud a Dios por haber puesto Su mirada en mí, gratitud a mis padres, por haber sembrado en mi corazón el amor a Jesucristo, a la Virgen,

a la Iglesia, a Cuba; gratitud a mis hermanos obispos por su cercanía de siempre y confianza en mi persona, además de que les agradezco su papel de maestros a este alumno que comienza. Gratitud a la Iglesia, a la Compañía de Jesús, a todos mis formadores, a mis compañeros sacerdotes, a la vida religiosa y a todos los laicos y laicas, así como a los amigos que han ido sumando en mí todas las pruebas de su amor, llegando a ser yo el resultado del amor de todos ellos. Ω